LA FAMILIA NERVIOSA

Ó UN SUEGRO ÓMNIBUS.

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO,

ARREGLADA A NUESTRA ESCENA

POR

D. LAUREANO SANCHEZ GARAY.

MADRID.

Imprenta á cargo de JOAQUIN RENÉ. — *Travesía de la Parada, número 8, cuarto bajo.*

1853.

19

PERSONAJES.

SOFIA, *hija de*
D. CRESCENCIO SANGUINOSTI.
EL VIZCONDE DE LA ESTRELLA.
EL BARON DE CASA-ROJA.
UN MAYORDOMO *de un Embajador.*
Criados.

La accion pasa en Madrid y en nuestros dias.

(2.ª)

Esta obra pertenece al REPERTORIO DRÁMATICO UNIVERSAL, *el cual es propiedad de su editor D. Laureano Sanchez Garay, quien perseguirá ante la ley al que sin su autorizacion la reimprima, varie el título ó la represente en cualquier teatro del reino, ó en los liceos y demás sociedades formadas por acciones, ó sostenidas por suscricion de socios, con arreglo á lo prevenido en la ley de 10 de junio de 1847, y decretos órgánico y reglamentario de teatros de 7 de febrero de 1849.*

Serán considerados como reimpresos furtivamente los ejemplares que careciesen de la rúbrica del editor, y de una contraseña particular que llevarán los legítimos.

ACTO UNICO.

Salon elegante.—A la derecha en primer término, una puerta: en último, una ventana.—A la izquierda y en segundo término una puerta.—Chimenea en el fondo; á cada lado de la chimenea una puerta; la de la derecha es la que conduce al interior.—Sobre la chimenea dos Jarrones de porcelana; sobre una consola, á la izquierda otro Jarron de china con flores: sillas, butacas, espejos, etc.

ESCENA PRIMERA.

EL BARON DE CASA-ROJA.

(*Desde fuera.*) Avise usted á D. Crescencio, que el Baron de Casa-Roja le espera en este salon. (*Entrando.*) Está dicho!... hoy mismo rompo con él. Habráse visto cosa mas rara, que lo que me sucede con este buen hombre! Apasionarse, nada menos que de mí, y querer sin remedio que me case con su hija Sofia... Pero cómo me he de valer para tronar con este hombre, cuando no bien me ve, estiende los brazos, y esclama: Abráceme usted yerno mio... cómo voy á decir á un hombre que tanto cariño me manifiesta: señor D. Crescencio, su hija de usted no me agrada, busque usted por ahi otro yerno... á ver con qué cara se lo espeto yo... y no es porque su hija no lo merezca, no tal!... es bonita... muy elegante... tiene talento... y sobre todo está muy bien educada: ya se vé, hija de un comerciante avaro... (*Indica con los dedos el modo de contar monedas.*) pero es tan pequeñilla... tan chiquirritita... al menos mi prima Eloisa... es una prima de cinco pies y cuatro pulgadas... eso ya merece la pena de quererse...

724486

ESCENA II.

El Baron, *y* D. Crescencio.

Crescen. (*Desde fuera.*) Dónde está el Baron?... dónde mi querido Casa-Roja?... (*Viéndole.*) Calla!... en esta habitacion... bien venido sea usted... abráceme usted... abráceme usted, yerno mio!...

Baron. (*Ap.*) No lo dije?... ya empiezan los abrazos... (*Alto.*) Con sumo placer, señor D. Crescencio Sanguinosti.

Crescen. Suprima usted el señor D. Crescencio, y llámeme usted papá... suegro...

Baron. No puede ser, por que vengo á hablar á usted con toda formalidad...

Crescen. Hable usted que ya le escucho, yerno mio!

Baron. (*Ap.*) Su yerno! (*Alto.*) Crea usted, señor mio, que despues de haber sériamente meditado...

Crescen. (*Repitiendo.*) Me llama señor suyo!... (*Con ternura.*) Vamos, yerno mio, déme usted otro abrazo.

Baron. (*Abrazándose.*) Pues como le decia, (*Con intencion.*) despues de haber sériamente reflexionado sobre mi casamiento...

Crescen. (*Interumpiéndole.*) A propósito, ha comprado usted ya el aderezo?

Baron. Qué aderezo... ni qué calabazas!...

Crescen. Cómo calabazas!... (*Asustado.*) no faltaba mas sino que tratándose del casamiento de mi hija... vaya... vaya... buenos están mis nervios para bromas...

Baron. Decia, que aun hay tiempo.

Crescen. No tal!.. no tal!.. Ayer mismo anuncié oficialmente su casamiento al Embajador de Portugal y no es cosa de juego; pues vale Dios que mis nervios...

Baron. Con que ya ha dado usted parte del casamiento!

Crescen. No he podido menos de hacerlo así: es mi mas decidido protector.

Baron. Pero si todavía no he dado yo...

Crescen. Eso no importa; nada menos que un Embajador quiere firmar el contrato... qué honor para la familia de un comerciante... Ahora recuerdo que todavía no ha traido la nota de sus bienes.

Baron. Y para que?

CRESCEN. Para el contrato: hoy á las tres en punto estoy citado en casa del Notario.

BARON. (*Ap.*) Para el contrato?.. vamos me casan sin quererlo ni soñarlo... (*Alto.*) pero tenga usted presente, D. Crescencio Sanquinosti ó Sanquimosqui...

CRESCEN. Nada se me olvida, descuide usted, antes de tres dias será el esposo de Sofia... qué dicha, eh?.. vamos, abráceme usted, yerno mio... yo un yerno Baron!

BARON. Abrace usted cuanto quiera... pero no se trata de eso, sino de que sepa usted, que despues de haber sériamente consultado...

CRESCEN. No lo tome usted á mal... pero le quiero tanto...

BARON. Pero; qué le he hecho yo para que tanto cariño me tenga?

CRESCEN. No se acuerda usted del dia en que fuimos á cazar liebres y perdices?

BARON. Toma!... todavía no lo ha olvidado?

CRESCEN. Ni lo olvidaré mientras viva!... qué hubiera sido de mí sin usted?.. sin su generosidad y nobleza?

BARON. No tal!.. no recordemos semejante cosa.

CRESCEN. Sí... Señor... sí... no debo olvidar que me porté con usted como un mentecato... como un villano... ya se vé estos nervios no me dejan un minuto quieto... la menor cosa me los exalta... y no soy dueño de mis acciones; pues como le decia estabamos cazando perdices...

BARON. Si me acuerdo muy bien...

CRESCEN. Permítame usted... esto me servirá de castigo. Cazábamos perdices junto al sétimo molino, cuando de repente me dice usted con una sagacidad estremada: Don Crescencio, para disparar á esa liebre es preciso volverse hácia la izquierda... yo respondí: justo!.. viene de la parte de allá... viene de la de acá, replicó usted, y por tanto hácia la izquierda: no tal, de la de allá... pues yo le digo que de la de acá; en esto aparecen de ambas partes... plan!.. plan!.. disparo mi escopeta...

BARON. Y yo la mía.

CRESCEN. Y caen dos liebres... á esto grita usted... mias son! mias!... no tal, son mias que yo las he disparado! falso, que he sido yo: señor D. Crecencio!.. señor Baron!.. las liebres son mias... Falta usted á la verdad!.. á esto ya los nervios se me sublevan y paf... lo... cojo por la cintura y le zambullo de cabeza en el canal.

BARON. No tal!.. primero entraron los pies... esa fué mi fortuna.

CRESCEN. Grita usted... acudan los guardas... qué hacer?.. tal accion me comprometia... me perdia... por de pronto se echan unos hombres al agua y le sacan hecho una sopa; unos decian: está ahogado. . otros: no, no, respira. aqui te quiero ver escopeta!... le preguntan quién ha sido el que le ha arrojado... si habia sido por su propia voluntad, qué motivos tenia... en fin despues de mil preguntas, y de haber variado yo de mas colores que lleva el arco iris, y de haber sudado mas agua que la que usted echaba por boca, oidos y narices... le oigo decir... no ha sido nada, nada... sino que iba tras una liebre y se me fué un pié... al oir esto, quién no se confunde... quién no le abraza con toda la efusion de su alma al recordar tal generosidad? (*Lo abraza.*)

BARON. Tambien recordará usted que á la mañana siguiente me presenté en su casa con dos testigos.

CRESCEN. Un duelo... y con usted?.. solo tuve valor para decirle: abráceme, Casa-Roja.

BARON. (*Abriéndole los brazos.*) Sea como usted quiera.

CRESCEN. Entonces fué cuando le ofrecí lo que mas en estima tenia... Lo que mas aprecio en el mundo... mi hija... mi bella Sofia... esa perla... ó por mejor decir, ese ángel de la tierra.

BARON. Pero permita usted que antes le diga...

CRESCEN. Quién será el que se atreva á no querer á mi Sofia?

BARON. (*Ap.*) Está visto, no hay medio de hacerle oir. (*Alto.*) Cree usted que habiendo sériamente meditando sobre el asunto en cuestion... (*Se oye un estrépito fuerte.*)

DUO.

CRESCENCIO.
Nada, nada,
no le escucho,
lo será
sin remision.

BARON.
Por piedad
esto ya es mucho,
no será
á fé de Baron.

CRESCENCIO.
la niña es un estuche,
todos por ella están
penando y ella á todos
los deja suspirar.

BARON.
Será así, señor mio,
usted tendrá razon
pero motivos tengo
de no adorarla yo.

ESCENA III.

El Baron, D. Crescencio y Sofia.

Sofia (*Desde dentro y encolerizada.*) Eres una necia! una bachillera!.. una descuidada!

Crescen. Pero hija, qué te sucede?..

Sofia. Qué?.. que se ha escapado el loro... la necia de Marta dejó la jaula abierta y cuando he ido á buscarle me he hallado sin él.

Crescen. Y qué has hecho... has reñido á Marta?

Sofia. Sí tal.. y á mas, de rabia he hecho dos mil pedazos el juego de café.

Crescen. Cielos!.. y qué has sacado con eso?

Sofia. Qué?.. desahogar mi furia (*Va hácia la ventana.*) aplacar mis nervios alterados.

Crescen. Nada mas justo! (*Al Baron.*) ve usted qué criatura mas gentil?.. es mi retrato... su genio... su carácter.. sus ataques de nerviecitos... (*A Sofia.*) No saludas al Baron de Casa-Roja, que está aquí?

Sofia. Ah!... perdone usted... no habia reparado... (*Le saluda.*)

Baron. (*Saludándola.*) Señorita... (*Ap.*) Hoy me parece mas diminuta que ayer...

Crescen. Cuando entrabas, Sofia, este caballero me estaba pintando su amor hácia tí, con unos colores tan vivos!.. tan fuertes!..

Baron. Yo?

Sofia. De verás?.. este caballero es muy galante.

Baron. (*Cortado.*) Ciertamente, señorita... cuando se trata de una persona tan bella... tan amable... y con tanto talento...

Crescen. (*Ap.*) Eso va muy frio... muy frio! (*Alto.*) Sin duda intimidas tú á este caballero... porque hace un instante estaba tan entusiasmado... no te puedes figurar la prisa que me estaba dando.

Baron. (*Que ha estado impaciente al oir el relato anterior.*) Oh! permita usted que le diga...

Crescen. (*Al Baron.*) Qué vivo es usted de genio, amigo mio, (*A Sofia.*) Mira, hija mia, tambien me ha encargado te dé á su nombre este aderezo que acaba de comprarte...

Baron. Yo?...

CRESCEN. (*Sin dejarle seguir.*) Cállese usted... cállese usted... bien sé lo que quiere... ahora... ahora vendrá. (*A Sofia.*) El Baron tiene un gusto muy delicado, no es verdad?

BARON. Oh!... yo no debo consentir...

CRESCEN. (*Interrumpiéndole.*) Ya voy... ya voy... (*A sofia.*) Hija mia, el señor Baron desea abrazarte.

BARON. (*Aturdido.*) Eh... qué dice usted?

CRESCEN. Vamos, no finja usted tanto... abrácela... abrácela, que yo estoy delante...

BARON. Verdad es... mas yo...

SOFIA. (*Impaciente.*) Caballero... (*Ap.*) Qué pesado es!

CRESCEN. No tal, hija mia... el Baron es una pimienta. (*Empujando al Baron.*) Vamos... vivito...

BARON. (*La abraza, y se desvia al punto.*) Sea como quiera.

CRESCEN. Ahora otro al otro lado!

BARON. Otro?... pero vé usted que... (*La hace seña de que vaya y lo hace.*)

SOFIA. (*Ap.*) Jesus... qué hombre tan impávido!

CRESCEN. (*Al Baron.*) Está usted muerto... ó qué diantres tiene?

BARON. (*Fingiendo.*) No tal; soy el hombre mas dichoso de la tierra... (*Ap.*) Imposible de tronar aqui... no me queda mas remedio que escribir á mi prima Eloisa... dándola pasaporte para donde mejor la convenga. (*Alto.*) Señor D. Crescencio, quisiera escribir cuatro letras.

CRESCEN. Entre usted en ese gabinete y hallará cuanto necesite, con condicion de que ha de volver pronto; porque no acierto á estar sin usted, querido Baron. (*Váse el Baron por la derecha, primer término.*)

ESCENA IV.

D. CRESCENCIO *y* SOFIA.

CRESCEN. Me alegro que nos quedemos solos; porque sepa usted, señorita, que tengo que reñirla mucho, muchísimo.

SOFIA. A mí?

CRESCEN. Sí señora... y no lo he querido hacer delante del Baron, por no desilusionarle. Digame usted... no fué usted anoche al baile del intendente con su tia la generala?

SOFIA. Si, papá.

CRESCEN. Y qué es lo que hizo usted en el baile?

SOFIA. (*Dudando.*) Qué hice?.. bailar una sotís?

CRESCEN. Y despues?

SOFIA. Bailar otra.

CRESCEN. Y mientras esa segunda sotís, qué sucedió?

SOFIA. (*Turbada.*) Perdone usted, papá... yo no tuve la culpa... estaba afecta de los nervios, y me tocó una pareja tan ridícula... un hombre tan necio...

CRESCEN. Necio el Vizconde de la Estrella?.. El secretario del Embajador, mi amigo! nada menos!.. haber osado darle una bofetada ante todo el mundo... ah!.. Sofia...

SOFIA. (*Con tono cariñoso.*) Papá mio, no fué bofetada... una monadita no mas...

CRESCEN. No fué mala monadita... niña mal criada!

SOFIA. (*Medio llorosa.*) Bien hecho estuvo... por qué se pone á bailar lo que no sabe?..

CRESCEN. Eso es... eso es, niña altanera... pero díme, qué te hizo el Vizconde para que asi lo tratases?

SOFIA. Qué hizo?.. equivocarme tres veces el paso; cuando le tocaba salir se quedaba, y cuando le tocaba quedarse salia.

CRESCEN. Y qué mas?

SOFIA. Cuando yo le hacia la reverencia, se volvia y me hallaba con sus espaldas... á esto todos se reian, y yo encolerizada entonces... paf! (*Indica dar un cachete.*) lo planté los cinco nervios de la mano... pero con mucho cuidado, papá...

CRESCEN. (*Ap con satisfaccion.*) Qué criatura mas lista!... vamos... no tenemos nada que echarnos en cara..: (*Alto y con serenidad.*) Hija mia... es usted una necia. Cree usted por ventura que una bofetada enseña á bailar la sotís al que la ignora.

SOFIA. Verdad que no... pero.

CRESCEN. Cree usted acaso que haciendo dos mil pedazos un juego de café de china, es un medio fijo para atrapar á los loros cuando se escapan?

SOFIA. No... pero...

CRESCEN. Nada... nada... continúe usted asi... acabe usted con todo, y cuando no tenga que destrozar, arrójese por la ventana, con sus nervios y sus ataques.

SOFIA. (*Ap.*) No hay cosa que mas me irrite, que el que me repliquen... ya estoy que no sé lo que hago.

CRESCEN. Qué dirá todo el mundo!.. una señorita que pega á los

que tienen la desgracia de sacarla á bailar, que rompe cuanto halla á mano, cuando se la escapa algun pájaro. (*Cogiéndola de la mano y señalándola el sitio donde está el Baron.*) Pues yo le aseguro que como deje usted escapar á ese pájaro, la ha de costar muy caro... Qué habrá dicho el Vizconde!.. lo que siento es el no haberle hallado esta mañana en casa, para haberle dado una satisfaccion. Gracias que como hombre de mundo, se contentará con reirse de tí, y con despreciarte.

SOFIA. Qué culpa tengo yo? Por qué no sabe bailar bien?

CRESCEN. Cuidado con que suceda otra vez.

SOFIA. Descuide usted, papá mio.

CRESCEN. (*Siguiendo.*) Que esto la sirva de leccion para lo sucesivo. (*Yéndose.*) Ya es hora de que esté el notario en casa; voy á estender el contrato; mientras harás compañía al Baron; dále conversacion; sé amable con él; en fin, ya sabes lo que yo quiero; hasta luego. (*Váse por el fondo, izquierda.*)

ESCENA V.

SOFIA, *sola.*

Verdad es que soy bastante viva: pero quién se detiene al ver que está sirviendo de mofa á todos los que le miran? Si al menos, nadie lo hubiese visto, me habria sentado diciéndole: caballero Vizconde, dispénseme usted, me siento algo fatigada, y por ahora quiero descansar.

ARIA.

Quién en la polka rápida
pudiera tolerar
unida ir á un gaznápiro
que no sabe bailar?
Ser blanco de la crítica
que muerde sin piedad
á la mujer simpática
de encantadora faz?
Ay! mis nervios
se revelan
sin poderlo

remediar
y se turban,
mis sentidos
de coraje
á mi pesar.

ESCENA VI.

SOFIA *y el* VIZCONDE DE LA ESTRELLA.

VIZCON. (*Entrando por el fondo, derecha.*) El Sr. D. Crescencio Sanguinosti?

SOFIA. Vírgen santa!.. él es!.. el Vizconde!

VIZCON. (*Viendo á Sofia.*) Mas no me engaño!

SOFIA. (*Ap.*) Si pudiera marcharme...

VIZCON. Ella es!.. mi linda pareja!

SOFIA. (*Sin mirarle.*) Sí, señor Vízconde... yo soy quien...

VIZCON. Cuánto celebro volverla á ver.

SOFIA. Yo soy quien tiene el placer... mas... (*Saludándole.*) mi delicadeza... (*Yéndose.*)

VIZCON. Pero qué... se va usted así, señorita?

SOFIA. (*Saludando.*) Me están llamando desde dentro, y no puedo...

VIZCON. No tal! no se oye nada...

SOFIA. Es que mi papá acaba de salir, y...

VIZCON. Si? pues tanto mejor!..

SOFIA. Cómo?..

VIZCON. Si me lo permite usted, le esperaremos hablando... de nuestras cosas.

SOFIA. Con sumo gusto! (*Ap.*) Dios mio, qué me irá á decir?

VIZCON. Segun he podido ver... es usted muy apasionada del baile...

SOFIA. Sí... bastante...

VIZCON. Y sobre todo de la sotis y las polkas.

SOFIA. Cielos!.. ya caí! (*Ap.*)

VIZCON. Y hace usted bien, porque en ese baile es en donde se despliegan todas las gracias... toda la ligereza... y la elegancia sobre todo.

SOFIA. (*Ap.*) Eso quiere decir lo del (*Indica el modo de dar un cachete.*) cachete.

VIZCON. A pesar de lo mucho que he viajado, y de los muchos bailes á que he asistido en las diferentes córtes de Euro-

pa, puedo decir sin lisonja, que en ninguna parte he encontrado esa finura... esa facilidad... con que usted...

SOFIA. Caballero!.. (*Ap.*) No es tan necio como me pensé! (*Alto y con recelo.*) Y ustéd no baila?

VIZCON. Alguna que otra vez... anoche, por ejemplo.

SOFIA. (*Ap.*) Ay, Dios mio!

VIZCON. Pero tengo tan poca destreza en algunos bailes... en la sotis, vg...

SOFIA. (*Ap.*) Lo dicho... despues de mil rodeos va á venir á parar á lo del cachete.

VIZCON. Por esa razon vengo á escusarme ante usted, señorita, y á suplicarla me dispense las torpezas de anoche.

SOFIA. Creo conózca usted muy bien mi carácter, y disimulará...

VIZCON. Oh!.. si yo adoro esa clase de carácter... yo tambien soy vivo, colérico y nervioso.

SOFIA. Pues entonces...

VIZCON. Y sin ir muy lejos; esta mañana mismo, he hecho mil pedazos los platos y vasos que habia sobre el aparador.

SOFIA. Y yo he destrozado un juego de café, de rabia, por habérseme escapado el lorito.

VIZCON. No diga usted mas... es usted encantadora... yo admiro sus gracias... su talento...

SOFIA. Qué oigo!

VIZCON. Lo dicho! y sepa usted que la adoro... que la idotatro, y que no puedo vivir sin verla... sin adorarla... sin (*Con esplosion.*) ser su esposo.

SOFIA. Qué dice usted?

VIZCON. Lo que oye... y si me rechaza me arrojo por esta ventana. (*Va á la ventana y la abre.*)

SOFIA. Oh!.. no tal!..

VIZCON. Mire usted que soy muy colérico... muy nervioso y...

SOFIA. Qué trabajo es ese!.. deténgase usted pues... yo se lo suplico.

VIZCON. Me ama usted, sí ó no?

SOFIA. Caballero... yo...

VIZCON. (*Inclinándose hácia la ventana.*) Sí?.. ó no?..

SOFIA. Sí... sí... bien...

VIZCON. Es que eso no me basta... me adora usted?

SOFIA. Diantres!.. tanto ya... (*Movimiento del Vizconde.*) sí... sí... pero cierre usted la ventana.

VIZCON. Consentirá usted en ser mi esposa?

SOFIA. Con sumo gusto: pero cierre usted la ventana.

VIZCON. Oh!.. señorita... tanta bondad... tanta dulzura...

SOFIA. Desgraciada de mí sino; con ese genio tan vivo. Qué dirá el Baron de Casa-Roja?

VIZCON. Quién es ese Casa-Roja?

SOFIA. Un Baron con quien quieren casarme dentro de pocos dias.

VIZCON. Y le ama usted?

SOFIA. Ni pensarlo.

VIZCON. Entonces, cómo?

SOFIA. El caso es que me ha regalado un aderezo magnífico.

VIZCON. Devuélvasele usted.

SOFIA. Dice bien... yo compraré otro cuando me case.

VIZCON. Yo la compraré veinte... treinta... ciento... Y si es posible hasta la platería de Samper.

SOFIA. Y mi padre?

VIZCON. Todavía piensa usted en eso ?.. ó Casa-Roja... ó yo... elija usted. (*Va á la ventana otra vez.*)

SOFIA. Bien, usted...

VIZCON. No soy tambien noble... rico... y no la amo?

SOFIA. Ciertamente que sí.

VIZCON. Y dónde está su padre de usted?

SOFIA. En casa del notario á firmar el contrato.

VIZCON. Voy corriendo á buscarle para hacerle mi demanda en debida regla.

SOFIA. Tenga usted presente que yo...

VIZCON. Vuelvo á abrir la ventana?

SOFIA. (*Vivamente.*) Marche usted, marche usted. (*Se saluda y se va el Vizconde por el fondo, derecha.*)

ESCENA VII.

SOFIA, *y luego el* BARON.

SOFIA. (*Sola.*) Jesus, qué aturdida estoy! está visto... á los hombres de hoy dia no se les puede dar siquiera una bofetada .. luego la interpretan á su manera... Quién habia de decir que un Vizconde tan exaltado y furibundo habia de tomar á buenas un desaire como el que le hice? Y ahora, cómo me voy á ver con el Baron?.. Verdad es que no le quiero ni la octava parte que al Vizconde... será preciso devolverle su regalo, de modo que

no se ofenda... gracias á que este no es bilioso... estos diantres de hombres tienen unos humores tan distintos, que para entenderlos es menester mucho estudio.

BARON. (*Saliendo de la derecha con una carta en la mano.*) Pobre Eloisa... escrito está, ya no me caso contigo.

SOFIA. (*Ap.*) Valor. (*Alto.*) Sr. Baron...

BARON. Señorita...

SOFIA. Sé muy bien que me ama usted, y por lo tanto no puedo menos de estarle muy reconocida... yo por mi parte hago cuanto puedo... y seguramente no tengo la culpa si... pero ya se vé... cómo ha de ser. (*Ap.*) Qué dificiles son de decir estas cosas.

BARON. Esplíquese usted: yo no comprendo...

SOFIA. Pues seré franca... (*Con resolucion.*) Ha de saber usted que amo á otro.

BARON. (*Gozoso.*) Qué dice usted?

SOFIA. (*Vivamente.*) Un jóven muy guapo... que baila muy mal y viste muy bien.

BARON. Será cierto!.. oh!.. señorita...

SOFIA. Con que asi, recoja usted su palabra... y su aderezo, y estamos en paz... (*Dándole el aderezo.*) No lo quiere usted recoger? Mire usted que me ataco á los nervios y...

BARON. (*Ap.*) Cómo lo he de coger si no es mio?.. (*Alto.*) Señorita, no debo, no puedo.

SOFIA. (*Exaltándose.*) Cómo, caballero, insiste usted en casarse conmigo?

BARON. Dispense usted, mas...

SOFIA. Con que despues de lo que le he dicho, quiere todavía sacrificar mi corazon?

BARON. No tal... por mi parte de ningun modo... antes deseo lo contrario.

SOFIA. De veras no me ama usted?.. pues tome usted su aderezo.

BARON. (*Cogiéndole y ap.*) Lo tomaré para dárselo á D. Crescencio, á ese empecatado... (*Alto.*) No sabe usted, señorita, el placer que me han causado sus palabras, porque á decir verdad, yo tambien me sacrificaba casándome con usted.

SOFIA. Cuánto me alegro!

BARON. Esta carta la habia escrito con sentimiento, pues era mi despedida para con mi prima Eloisa. (*La rompe.*) Qué dicha la mia.

SOFIA. Con qué de veras no me ama usted ya?..

BARON. Antes no la queria... la verdad... mas desde que me ha dejado en libertad... la hallo la mas bella... y la mas adorable de todas las mujeres. (*La besa la mano.*)

ESCENA VIII.

BARON *y* D. CRESCENCIO.

CRESCEN. (*Aparece de pronto y los vé besar.*) Bien! bravo! yerno mio.

SOFIA. Cielos!.. (*Se va por la izquierda.*)

CRESCEN. Bien decia yo... en templándose un poco, mi amigo el Baron... hará de las suyas...

BARON. No vaya usted á creer.

CRESCEN. Que abrazaba á mi hija... qué duda tiene? lo que veo es lo que creo.

BARON. Bien, pero eso no indica nada... y en prueba de ello, tenemos que hablar muy sériamente.

CRESCEN. Hable usted, ya le escucho.

BARON. Debo decirle que, despues de haber reflexionado con madurez...

CRESCEN. El qué?

BARON. He visto... bien á pesar mio... que... que... lo diré de una vez... que no puedo casarme con su hija.

CRESCEN. (*Sobresaltado.*) Y por qué, señor mio?

BARON. Porque asi como yo quiero á otra... su hija ama á otro; ese otro quiere á su hija... y la otra me ama á mí... con que asi... todos quedamos alegres y contentos.

CRESCEN. Mi hija?.. imposible!

BARON. Tan cierto, como yo...

CRESCEN. Baron, digo que eso no es cierto... y que usted ama á Sofia.

BARON. (*Resueltamente.*) Le digo que no y se acabó.

CRESCEN. Hay quien se atreva á no amar á Sofia?

BARON. Lo que es yo...

CRESCEN. Le digo que usted ama á Sofia... y que con Sofia se casará.

BARON. Pero... escuche usted, señor Sanguinosti...

CRESCEN. (*Fuera de sí.*) Yo nada escucho... no quererse casar con mi Sofia... oh! primero lo asesinaba...

BARON. (*Asustado.*) Diantres, esto ya va muy sério.

CRESCEN. Sepa usted, señor mio, que no tengo mas palabra que una... que el notario va á venir en breve... que el Embajador lo sabe, y está muy conforme... con que asi...

BARON. Sea lo que quiera... yo no puedo...

CRESCEN. Despues que lo veo muy entusiasmado abrazándola y galanteándola, me viene con que no puede...

BARON. Puesto que no hay medio de convencerle, escribiré otra carta.

CRESCEN. (*Abrazándole.*) Eso... eso... abráceme usted yerno mio: entre usted y ponga otra carta, pero... (*Sin dejar de abrazarle lo hace entrar en el gabinete.*)

ESCENA IX.

D. CRESCENCIO, *luego el* VIZCONDE.

CRESCEN. Al fin vencí... pues estaria de ver que despues de mil coloquios...

VIZCON. (*Entra corriendo por el fondo, derecha.*) Gracias á Dios que le encuentro...

CRESCEN. Sr. Vizconde de la Estrella!.. cuánto honor para mi casa...

VIZCON. Ya he estado esta mañana aqui.

CRESCEN. Y yo tambien he ido á la de usted, sin que tuviera el placer de verle.

VIZCON. Me dijeron que estaba usted en casa del notario, fuí allá, y acababa usted de salir.

CRESCEN. Siéntese usted... cuánto siento que se haya molestado. (*Se sientan.*) Crea usted que me duele en el alma la injuria que mi niña...

VIZCON. Qué injuria?

CRESCEN. La de ayer... en el baile...

VIZCON. Eso no fue una injuria... una galantería mas bien...

CRESCEN. (*Ap.*) Pues á mí que no me den de esas galanterías. (*Alto.*) Ya se vé, su generosidad... mas descuide usted que no lo volverá á hacer... buen regaño la ha costado... yo la aseguro...

VIZCON. Qué ha hecho usted?

CRESCEN. Lo que merecia.

VIZCON. Oh!.. yo no puedo tolerar.

CRESCEN. Cómo... por qué?

VIZCON. Porque su hija de usted es un ángel.

CRESCEN. Sí, pero un ángel muy nervíoso.
VIZCON. Asi las quiero yo.
CRESCEN. (*Ap.*) Buen provecho.
VIZCON. Tuvo razon para ello.
CRESCEN. Sea como quiera... agradezco su indulgencia.
VIZCON. Sí, porque ha de saber usted que adoro á su hija.
CRESCEN. Bien decia yo... Habrá quien se atreva á no amar á mi Sofia?
VIZCON. Poseo 8,000 rs. de renta, soy Vizconde... y tengo el honor de solicitaros su mano. (*Levantándose.*)
CRESCEN. (*Levantándose tambien.*) Caballero!.. yo tengo ciento sesenta mil reales de renta... soy comerciante, y tengo el sentimiento de negársela.
VIZCON. Por qué?
CRESCEN. Porque está comprometida.
VIZCON. No importa... eso se deshace.
CRESCEN. Imposible!
VIZCON. (*Algo furioso.*) Le digo que tengo el honor de solicitar la mano de Sofia...
CRESCEN. Y yo tengo el honor de negársela.
VIZCON. (*Mas enfurecido.*) No me haga usted enfurecer... porque entonces... sepa usted que soy muy nervioso. (*Tira la butaca.*)
CRESCEN. Y yo muy bilioso. (*Tira la otra butaca.*)
VIZCON. Sr. D. Crescencio no me irrite usted... Por qué se niega usted á ser mi suegro?
CRESCEN. Por qué?.. porque no es usted santo de mi devocion.
VIZCON. Y si lo fuese de su hija?
CRESCEN. Eso no es posible,
VIZCON. Ha de saber usted que es usted un idiota.
CRESCEN. Yo soy lo que soy... ni mas ni menos.
VIZCON. Y que me he de casar con su hija... quiera usted ó no quiera.
CRESCEN. Le digo que no... y basta.
VIZCON. Pues yo digo que sí, y sobra.
CRESCEN. Sr. Vizconde... soy su padre ó no?
VIZCON. Eso es lo que á mí no me importa.
CRESCEN. Es usted un insolente...
VIZCON. Y usted un caribe.
CRESCEN. Caribe yo!.. oh!.. esto ya es demasiado! insultarme en mi propia casa... Caballero... me dará usted satisfaccion.

VIZCON. Como usted guste.
CRESCEN. Ahora mismo!
VIZCON. (*Cogiendo un baston de estoque.*) En guardia!
CRESCEN. (*Cogiendo otro tambien de estoque.*) Un caribe... eh!.. en guardia. (*Se cruzan los aceros.*)
VIZCON. (*Bajando su estoque.*) Sr. Sanguinosti, por la última vez le digo que tengo el honor de solicitar la mano de Sofia...
CRESCEN. Vizconde, por la última... le digo yo... que se vaya usted á paseo.
VIZCON. Pues en guardia! (*Empiezan á batirse y sale Sofia.*)

CRESCENCIO. Vizconde, es preciso
que salga de aqui.
VIZCONDE. No puedo aunque quiera,
no puedo salir.
CRESCENCIO. La furia me ahoga.
VIZCONDE. Lo mismo que á mí.
CRESCBNCIO. Se está usted burlando.
VIZCONDE. Me burlo, sí, sí.

DUO.

CRESCENCIO.
Luzca el acero al punto
que de corage estallo:
quedar debe difunto
uno de ambos aqui.

VIZCONDE.
Crucemos los aceros
que agravia mi nobleza,
y sus hollados fueros
vengar me toca á mí.

ESCENA X.

DICHOS *y* SOFIA.

SOFIA. Qué hay... qué ruido es ese?
CRESCEN. Déjanos... Sofia.
SOFIA. Cielos... con los estoques... (*Al Vizconde.*) Qué hace usted?
VIZCON. Ya lo ve usted... estoy pidiendo su mano. (*Envaina el estoque.*)
SOFIA. Vaya un modo nuevo de pedir manos... (*A su padre.*) Y usted, papá, qué hace?
CRESCEN. (*Envainando el suyo.*) Darle gracias por la atencion.
VIZCON. (*A Sofia.*) Ha de saber usted que su padre me rechaza.

SOFIA. (*Al D. Crescencio.*) Y por qué? Siendo asi que nos amamos.

VIZCON. Adorándonos tanto.

CRESCEN. No puede ser.

SOFIA. Eso es una tiranía.

VIZCON. Una barbaridad.

CRESCEN. Quiere usted dejarme en paz? (*Fuera de sí.*) Vale Dios que mis nervios no están para bromas.

VIZCON. No tiene usted derecho para hacer desgraciada á su hija.

CRESCEN. Caballero!

SOFIA. Dice bien... el Vizconde.

CRESCEN. Señorita!

VIZCON. Y nos hemos de casar! (*Amenazando á D. Crescencio.*)

CRESCEN. Sr. Vizconde.

SOFIA. Y ahora mismo.

CRESCEN. Sofia!

VIZCON. En seguida!

CRESCEN. Basta!.. silencio!..

VIZ *y* SO. No señor... no podemos callarnos!

CRESCEN. (*Furioso.*) Amenazarme á mí?.. vive Dios... (*Coge un jarron con flores, y lo hace pedazos contra el suelo.*) Rayos del cielo!

VIZCON. (*Id.*) Burlarse de mí... (*Hace lo mismo.*) Truenos!.. Granizo!..

SOFIA. (*Id.*) Tiranizarme de tal modo! (*Hace lo mismo.*) Relampagos!.. Exhalaciones! Escarchas! (*Lucha general: el padre coge á la hija y la encierra en el gabinete á viva fuerza. El Vizconde se va por el fondo.*)

ESCENA XI.

D. CRESCENCIO, *solo.*

Yo me ahogo!.. á mí me va á dar algo!.. (*Dirigiéndose hácia donde está su hija.*) Insolente!.. atreviduela!.. (*Hácia donde salió el Vizconde.*) Yo caribe!.. oh!.. esto ya es demasiado... (*Mirando el destrozo.*) Todo Todo destrozado!.. (*Llamando.*) Dominica!.. (*Cogiendo los pedazos.*) Cómo ha de durar la porcelana en esta casa... era preciso fundirla en bronce como á los cañones... (*Vuelve á llamar.*) Dominica!.. (*Váse por el*

fondo, izquierda.) Que haya yo estado treinta años midiendo paños para esto...

ESCENA XII.

VIZCONDE, *luego* SOFIA, *y despues el* BARON.

VIZCON. (*Entra por el fondo, derecha.*) Oh!.. no me voy de aqui sin que su hija sea mia... aun que tenga que arrojarle por la ventana... y á sus criados y cocheros... y lacayos... Eso no... (*Se oye ruido fuerte.*) Ella es!.. bien se conoce!

SOFIA. (*Desde dentro.*) No, señor, no... no me casaré con ninguno otro... ó el Vizconde ó soltera.

VIZCON. Pobre niña! (*Abriéndola.*) Venga usted, Sofia, venga usted.

SOFIA. (*Precipitada.*) Esto es mucho... encerrarme como si fuera una loca! (*De repente al Vizconde.*) No se irrita usted al ver esto!.. no se enfurece usted?

VIZCON. Yo?

SOFIA. Y está usted tranquilo!

VIZCON. (*Enfureciéndose.*) Dice usted bien... estoy tranquilo... mas si pudiera...

SOFIA. El qué...

VIZCON. Oh!.. Si pudiera... si yo tuviera... (*Buscando.*) Pero si ya no hay que romper.

SOFIA. (*Señalándole el gabinete.*) Allí... allí...

VIZCON. Verdad es... alli acabo de oir sus lamentos vidriosos.

SOFIA. Primero entraré en un convento, que casarme con el Baron.

VIZCON. Y yo lo mismo.

SOFIA. En las Ursulinas, mejor...

VIZCON. Y yo tambien... en los Ursulinos.

SOFIA. Y si es preciso resistir.

VIZCON. Resistiremos.

SOFIA. Hasta la muerte.

VIZCON. Y mas allá si es menester.

SOFIA. (*Cambiando de tono.*) Dios mio... y si papá me encierra?

CRESCEN. (*Desde fuera.*) Dominica!.. Dominica!..

SOFIA. Aquí está... qué hacemos?.. yo no quiero encerrarme en ese gabinete... (*De repente.*) Oh!.. qué idea...

VIZCON. Cuál?
SOFIA. (*Cogiéndose del Vizconde.*) Róbeme usted, Vizconde.
VIZCON. Robarla á usted?
SOFIA. Se lo suplico... róbeme usted.
VIZCON. Verdad es... de ese modo no podrá menos de acceder... (*Queriendo irse.*) Pronto vengo.
SOFIA. A dónde va usted? (*Sorprendida.*)
VIZCON. A prepararlo todo... el coche... los criados...
SOFIA. Todo eso es muy pesado... róbeme usted á pié.
BARON. (*Apareciendo á la parte de la derecha, y ap.*) Qué oigo!.. un robo!.. (*Váse.*)

TERCETO.

SOFIA.

Vizconde si me adoras,
oye mi amante duelo:
sácame, por el cielo
de esta horrible mansion.

VIZCONDE.

Paloma encantadora
tiende el cándido vuelo,
que á tu dolor consuelo
dará mi corazon.

BARON.

Los piés de las alforjas
sacó ya: por el cielo,
que de su amante duelo
no tengo compasion.

LOS TRES.

SOFIA.	VIZCONDE.	BARON.
Huyamos.	No temas,	Malditas
Al punto	mi vida.	mujeres,
salgamos	Saldremos	cuán bien
de aquí.	de aquí.	conocí.
Mis nervios	Tambien	Qué ataques
se afectan,	de mis nervios	fingidos
Vizconde,	crisparse	de nervios
ay de mí.	sentí.	sentí.

SOFIA. Y á dónde vamos?

VIZCON. Sí... dónde vamos?

SOFIA. (*De repente.*) Oh!.. á casa de mi madrina... que vive dos casas mas arriba... la contaremos lo que pasa con papá... y dentro de seis dias nos habremos ya casado... (*impaciente.*) Vamos... róbeme usted ya

VIZCON. (*Con mucha cortesía.*) Señorita, quiere usted dispensarme el honor de aceptar mi brazo?

SOFIA. (*Id.*) Con mucho gusto, señor Vizconde. (*Vánse del brazo por la puerta del fondo á la derecha.*)

ESCENA XIII.

BARON, *luego* D. CRESCENCIO, *y luego un* CRIADO.

BARON. (*Entrando.*) Fiése usted de las pequeñitas... (*Imitando al Vizconde.*) Señorita, quiere usted dispensarme el honor de aceptar mi brazo?.. (*Hace una cortesía como Sofia.*) Con mucho gusto, Sr. Vizconde... No parece sino que van á bailar un minuet... Cuánto me alegro, de no haber tronado con mi prima Eloisa. (*Rompe la carta.*) Ya no vuelvo á mirarla á la cara... pobre Eloisa!.. por quién te iba yo á dejar... por un comino que todo es hiel, pimienta y nervios.

CRESCEN. (*Por el fondo izquierda.*) Dominica!.. dónde diantres andará?.. (*Viendo al Baron.*) Calla! Usted por aquí!

BARON. Sí, señor, ya me tiene usted aquí. (*Con tono jovial.*)

CRESCEN. Pues no le dije que no se viniese usted sin el notario?

BARON. Y para qué?

CRESCEN. Para el contrato... (*Ap.*) Gran Dios, qué yerno mas estúpido.

BARON. Es inútil, porque el contrato no se firmará.

CRESCEN. Y cómo es eso?

BARON. (*Riendo.*) Porque ya es imposible!.. veamos si adivina usted la causa.

CRESCEN. Cielos!.. ha muerto el notario de repente?

BARON. (*Riendo cada vez mas.*) Vá!.. aun mas... su hija...

CRESCEN. Qué la sucede? (*Sobresaltado.*)

BARON. (*Id.*) La acaban de robar!

CRESCEN. Eh!.. (*Va al gabinete donde la encerró.*) Qué ha dicho usted?

BARON. Cosa mas particular!

Bobada... y quién ha sido?.. sin duda el Vizconde!.. oh!.. corramos... (*Va hácia el fondo y se halla de cara con un criado que le presenta una carta.*)

CRIADO. De parte del señor Embajador...

CRESCEN. De mi ilustre protector!

CRIADO. S. E. me ha encargado que diga al señor Marqués que su hija está en su poder.

CRESCEN. Está bien... No hay tiempo que perder... vaya usted á casa del notario.

BARON. Qué dice usted?.. despues de lo ocurrido quiere usted que...

CRESCEN. (*Conduciéndole.*) Casa-Roja... yerno mio...

BARON. (*Resistiéndose.*) De ningun modo.

CRESCEN. (*Id.*) El coche está á la puerta.) *Impaciente.*) Corra usted con mil demonios. (*Lo echa.*)

ESCENA XIV.

D. CRESCENCIO, *luego un criado.*

CRESCEN. Veamos lo que dice el Embajador. (*Leyendo.*) Querido amigo... (*Hablando.*) Y me llama querido!.. no cabe duda, está escrito con su propia mano!.. qué embajador tan generoso!.. (*Sigue leyendo.*) Querido amigo: es usted un tigre... un salvaje... un idiota... (*Hablado.*) Qué cosas tiene este buen señor... (*Lee.*) Tengo un interés muy grande en reconciliarle con este calavera de Vizconde... (*Hablado.*) Con él, jamas! (*Lee.*) Le exijo le invite usted á comer hoy mismo... (*Hablado.*) Cómo!.. sentarme á la mesa con un hombre que me ha llamado caribe!.. y que ha osado robarme mi hija... Lo dicho... jamas!.. (*P. D.*) Dentro de una hora enviaré mi mayordomo para asegurarme que ha accedido á mis insinuaciones... (*Hablado.*) á sus insinuaciones!.. diga mejor órdenes... y cómo me opongo á sus deseos y mandatos? Nada menos que el Embajador mi protector... (*Llamando.*) Dominica!.. José!..

CRIADO. (*Entrando por el fondo, izquierda.*) Señor.

CRESCEN. Y Dominica, qué hace?

CRIADO. Nada.

CRESCEN. Sí... pues no la incomodes. Necesito un cubierto mas, y dile al cocinero. (*Lo habla al oido.*)

CRIADO. (*Asombrado.*) De veras?

CRESCEN. Lo dicho... mira... sírveme aquí la comida. (*Váse el criado.*) Se creerá el muy majadero que deseo obsequiarle? no, pues chasco se lleva.

SIGUIDILLAS.

Si piensas que te obsequie
chasco te llevas,
porque solo he de darte
muchas lentejas.
Asi Vizconde,
de mí no has de burlarte,
pese á mi nombre.

—

Por fuerza hoy á mi mesa
vas á sentarte,
mas de esa impertinencia
sabré vengarme.
Porque no es justo,
que te trague, Vizconde,
contra mi gusto.

ESCENA XV.

D. CRESCENCIO *y el* VIZCONDE.

VIZCON. (*Ap. sin ver al D. Crescencio.*) Cosa mas rara!.. querer que me haga convidar por D. Crescencio... cuando no hace una hora que nos queriamos cortar los vuelos... (*Viéndole.*) Oh!.. está aquí... (*Saludándole.*) Caballero.

CRESCEN. (*Id.*) Sr. Vizconde... (*Ap.*) Cómo empezaria?..

VIZCON. (*Ap.*) No es cosa de cogerle de la mano y decirle: vamos á la mesa... nada menos que eso. (*Saludándole.*) Caballero...

CRESCEN. (*Volviéndole el saludo.*) Vizconde!.. (*Ap.*) Es preciso empezar por alguna parte... (*Alto.*) Caballero no esperimento el menor placer al verle...

VIZCON. Ni yo tampoco. (*Ap.*) Esto va bien!

CRESCEN. Pero si á pesar de todo quiere usted... comer conmigo...

VIZCON. Eh!.. qué dice usted?

CRESCEN. Nada me será mas... desagradable.

VIZCON. (*Ap.*) Comprendo... me convida por órden del Embajador. (*Alto.*) Tampoco yo deseo el agradarle en nada.

CRESCEN. Con que acepta usted ó no?.. vivo!

VIZCON. Acepto... pero con repugnancia.

CRESCEN. Con la misma le convido yo... digo no... con mucha mas repugnancia... casi con asco.

VIZCON. (*Inclinándose.*) Lo celebro en el alma... (*Dos criados sacan una mesa por la puerta del fondo, izquierda ricamente servida; los platos entran cubiertos.*)

CRESCEN. (*Sentándose.*) Sentémonos el primero para que vea que lo estimo en bien poco.

VIZCON. Tomaré sitio antes de que me lo ofrezca, para que vea lo poco que me significa su presencia.

CRESCEN. No crea usted que le voy á regalar con esquisitos pescados frescos... ni aves... nada de eso.

VIZCON. Mejor que mejor... porque ya estoy harto de todo ello.

CRESCEN. Lo siento... si lo hubiera sabido hasta sopa de bacalao lo pongo. (*Ap. destapando platos.*) Huevos con lentejas... cordero con lentejas... jamon con lentejas.

VIZCON. Cuánto me alegro!.. no sabe usted lo ciego que soy por las lentejas... y sobre todo en diferentes guisos como estas.

CRESCEN. (*Vivamente.*) Lo malo que tienen es que están llenas de cocos... porque no quiero que se lave nada en mi casa.

VIZCON. Hace usted bien... asi tiene mas sustancia.

CRESCEN. Siento el daros gusto.

VIZCON. Es usted en estremo amable.

CRESCEN. Pues no es esa mi intencion.

VIZCON. Se conoce que le gusta poco el variar de carácter.

CRESCEN. (*Ofreciéndole un plato con comida.*) Es usted muy impertinente.

VIZCON. (*Devolviéndole otro sin nada.*) Y usted muy mentecato.

CRESCEN. (*Con enojo.*) Atrevido!

VIZCON. Insolente.

CRESCEN. (*Iracundo.*) Vizconde...

VIZCON. (*Id.*) Sanguinosti.

CRESCEN. (*Cogiendo una botella.*) Le gusta el moscatel?

VIZCON. Todos los vinos dulces me agradan.

CRESCEN. Para que no hubiera yo echado mostaza, si lo hubiera sabido... (*Dejando aquella botella, y tomando otra.*)

Este vino no está colado!.. (*A la otra.*) De este doy á mis criados cuando tengo que obsequiarlos.

VIZCON. Sírvase usted primero.

CRESCEN. (*Sirviéndose agua.*) No, yo no bebo vino, mas que cuando estoy de buen humor.

VIZCON. Mucho le debe durar una botella.

CRESCEN. (*Ap. cólerico.*) Qué ganas me dan de estamparle un plato en la cara!

VIZCON. (*Mirando fijamente D. Crecencio, sério.*) Ah!.. ah!.. ah!..

CRESCEN. De que se rie usted, caballero. (*Picado.*)

VIZCON. De una cosa que se me ha ocurrido al mirarle.

CRESCEN. Cuál es?

VIZCON. (*Rie.*) Ah!.. ah!.. ah!..

CRESCEN. Acabe usted pronto, sino. (*Coge una botella.*)

VIZCON. (*Rie.*) Que parece imposible que Sofia, siendo tan linda, sea hija suya... (*Rie.*)

CRESCEN. Vizconde, cuidado conmigo!.. (*Lo amenaza.*)

VIZCON. Cuanto mas le miro, mas imposible me parece.

CRESCEN. Sepa usted que mi esposa Quirila tenia muy buen gusto.

VIZCON. Mas á mi favor! Se llamaba Quirila... qué rareza.

CRESCEN. (*Fuera de sí.*) Callaré... callaré? usted... (*Da un golpe sobre la mesa.*)

VIZCON. (*Tendido de risa en la silla.*) Ah!.. ah!.. ah!..

CRESCEN. (*Levantándose.*) Señor Baron.

VIZCON. Vamos es usted estremadamente feo.

CRESCEN. (*Desesperado.*) Cómo se entiende... agua vá!.. (*Va á arrojar al Vizconde un vaso de agua, y al mismo tiempo entra el Mayordomo del Embajador, y se lo echa encima.*)

ESCENA XVI.

DICHOS, *y el* MAYORDOMO *del Embajador.*

MAYOR. (*Recibiendo el agua.*) Diantres!... qué es esto?

CRESCEN. (*Ap.*) El Mayordomo del Embajador!.. soy perdido.

MAYOR. D. Crescencio, tal injuria á mi persona.

CRESCEN. Dispense usted... no era á usted... sino al señor Vizconde.

MAYOR. Poco importa... sea á quien fuere, es una osadía.

VIZCON. (*Ap.*) Pobre hombre, está cortado. (*Alto con asombro.*) Qué es eso?.. Qué sucede?

MAYOR. Que me han echado un vaso de agua.

VIZCON. (*Enjugando al Mayordomo.*) Una obra de caridad del señor D. Crescencio... me iba poniendo malo... me dió un desfallecimiento... y sin duda al arrojármela se puso usted por delante... D. Crescencio, gracias, amigo mio.

CRESCEN. (*Ap.*) Qué dice?

MAYOR. No obstante...

VIZCON. (*Con severidad.*) Señor Mayordomo... el que duda de mis palabras me ofende altamente.

MAYOR. Eso es otra cosa, señor Vizconde... dispense usted que dudase... voy corriendo á decir á su escelencia que sus deseos han sido satisfechos en un todó. (*Váse por el fondo, derecha, el Vizconde le acompaña al salir.*) Y mas de lo que deseaba.

ESCENA XVII.

D. CRESCENCIO *y el* VIZCONDE.

CRESCEN. (*Ap. conmovido.*) Cuánta generosidad!.. y en el momento de estarlo ultrajando... (*Enterneciéndose.*) Oh!.. siento que una lágrima se me desprende por la mejilla.

VIZCON. (*Viniendo.*) Ahora ya estamos solos, señor D. Crescencio...

CRESCEN. Amigo mio!

VIZCON. Delante del Mayordomo, sí; pero ante mí eso no puede quedar sin darme una satisfaccion.

CRESCEN. Un duelo!.. y con vos!.. con el Vizconde de la Estrella... oh! jamás!.. jamás! abráceme usted, yerno mio, abráceme usted. (*Ap.*)

VIZCON. Oh!.. eso de ningun modo.

CRESCEN. Sí... Si... venga usted, yerno mio!.. bebamos esquisito champagne que está aqui... bebamos como buenos amigos. (*Leda un vaso.*)

VIZCON. (*Ap. tomándolo.*) No se puede reñir con este hombre...

ESCENA XVIII.

DICHOS, SOFIA, *con una caja y una jaula.*

SOFIA. (*Llorando.*) Ah!.. ah!.. ah! Adios, papá.
CRESCEN. Dónde vas, hija mia?
SOFIA. (*Id.*) Al convento.
CRESCEN. Cómo al convento!.. pues qué no sabes?
SOFIA. (*Id.*) Nada... me voy al convento.
CRESCEN. Escucha primero.
SOFIA. (*Id.*) Que no... quede usted con Dios, padre mio! ah! ah! ah!
CRESCEN. Bien, irás al convento; pero despues de haberte casado con el Vizconde.
SOFIA. (*Cambiando.*) Qué oigo!.. será cierto!.. tanta dicha... oh!.. (*Viendo al Vizconde, lo saluda con sumo cumplido, y él lo mismo á Sofia.*)
CRESCEN. (*Cogiéndolos á los dos.*) Ea, pues!.. abrácense, ustedes hijos mios. (*Se abrazan.*)

ESCENA ULTIMA.

DICHOS *y el* BARON.

BARON. (*Precipitadamente.*) Ya está el Notario aquí.
CRESCEN. (*Ap.*) El Baron!.. qué hacer?.. ya me olvidé!.. (*Alto.*) Amigo mio, tengo que deciros una cosilla.
BARON. Una cosilla!.. y cuál es, veamos...
CRESCEN. Ya sabrá usted que... digo no... (*A sofia.*) Sofia, vamos da la mano á tu futuro. (*Se presenta el Baron para cogerla, y el Vizconde adelantándose la coge y dice.*)
VIZCON. Perdone usted, caballero...
BARON. Qué quiere decir esto, señor D. Crescencio?
CRESCEN. Esto quiere decir... vamos... ya sabe usted lo mucho que yo le amo... y en prueba de ello... abráceme usted Casa-Roja... abráceme usted... creo no habrá olvidado lo del canal... accion mas heróica... ya se vé... las circunstancias... los sucesos producen una amalgama... un tejido... que tarde ó temprano... bien sabe Dios... la vida no es otra cosa, que una cadena continua de malos sucesos... se levanta uno por la mañana diciendo... bien,

corriente... y por la noche plast! (*Con emocion.*) Oh!... abráceme usted ex-yerno mio.

BARON. Me llama ex-yerno!.. qué quiere decir tanta algarabia?

VIZCON. Señor Baron... cosa muy clara, que Sofia me elije por esposo... que su padre accede á ello, y que yo me conceptuo por muy feliz á su lado. (*La abraza.*)

BARON. Este es el de la bofetada... (*A los esposos.*) Pues señores mios... buen provecho... voy á buscar á mi prima Eloisa... (*Ap.*) Al menos aquella es mas amable y no se deja robar tan fácilmente... y sobre todo es mas mujer que Sofia, que es lo que yo quiero! y menos nerviosa. (*Váse.*)

CRESCEN. Ahora hijos mios, vamos con el Notario á casa de mí amigo el Embajador á firmar los contratos de boda.

CUARTETO.

VICONDE.

Al fin de tanta trápala
vino el hado benéfico
á coronar de júbilo
mi amante corazon.

SOFIA.

Ya la fortuna próbida
de este mi amor purísimo,
premió los dulces ímpetus
con venturosa union.

BARON.

Libre de la farándula
de un matrimonio próximo
en libertad gratísima
te encuentras ya Baron.

CRESCENCIO.

A pesar de mi cólera
ese Vizconde sátrapa
ser de mi niña cónyuge
Logró el muy camastron.

TODOS.

Pasen volando
las gratas horas;
viva la dicha
viva el placer;
con gran contento
con alegría
felices todos
vamos á ser.

FIN DE LA ZARZUELA.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID,

Examinada por el Censor de turno y de conformidad con su dictámen puede representarse. Madrid 27 de julio de 1853.

BENAVIDES.